

Date: 2019-10-16 16:04

Subject: Proyecto de tesis de grado sociologia Felipe Ghiardo

Buenas tardes:

Entiendo que por esta vía se entregan los proyectos de tesis para su inscripción. Es para el título de sociólogo.

Alumno: Felipe Ghiardo

Director: Manuel Canales.

Quedo atento a su respuesta.

Atentamente

Felipe Ghiardo Soto



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**Educación superior y estructura social en Chile contemporáneo:  
aproximación desde el estudio comparado de una cohorte**

**Proyecto de Tesis para optar al Título de Sociólogo**

**Felipe Ghiardo Soto**

**Director: Manuel Canales**

**Santiago de Chile, octubre 2019**

## **INDICE**

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| I. Planteamiento del problema | 1  |
| II. Objetivos                 | 17 |
| III. Hipótesis                | 18 |
| IV. Metodología               | 19 |
| V. Bibliografía citada        | 23 |

## **INDICE DE GRÁFICOS**

|                                                                |   |
|----------------------------------------------------------------|---|
| 1. Matrícula total según tipo de institución. Chile, 1984-2018 | 2 |
| 2. Cobertura neta según quintil de ingresos. Chile, 1990-2017  | 3 |

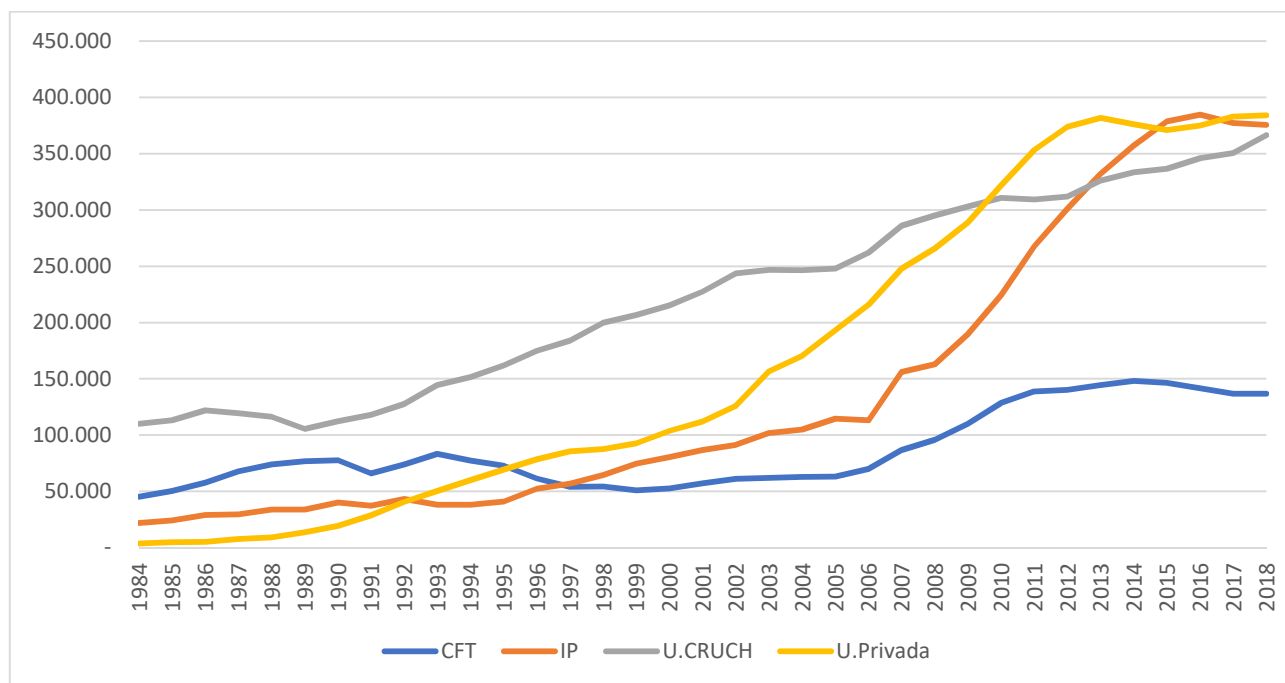
## **I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **1. Educación superior: crecimiento y diversificación**

Uno de los procesos importantes ocurridos en las últimas décadas en Chile ha sido el fuerte aumento en el acceso a la educación superior. En poco menos de treinta años la matrícula prácticamente se ha quintuplicado. De los cerca de 190 mil estudiantes que había en 1984 se pasó a 250 mil en 1990; diez años después, en el 2000, llegaba a cerca de 450 mil estudiantes, a 620 mil en 2005, sube a 985 mil en 2010 y llega a un millón 120 mil en 2019 (SIES, 2018).

Visto con más detalle, el proceso revela dos inflexiones importantes (gráfico 1). La primera se produjo hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa, cuando la matrícula universitaria experimentó un aumento notorio, sobre todo en las universidades del Consejo de Rectores de Universidades de Chile (CRUCH). La segunda se produjo en la primera mitad de la década de los 2000, cuando las universidades privadas comienzan a captar una cuota cada vez mayor de la matrícula universitaria y los institutos profesionales se empiezan a convertir en un componente gravitante del sistema.

**Gráfico 1. Matrícula total según tipo de institución. Chile, 1984-2018.**

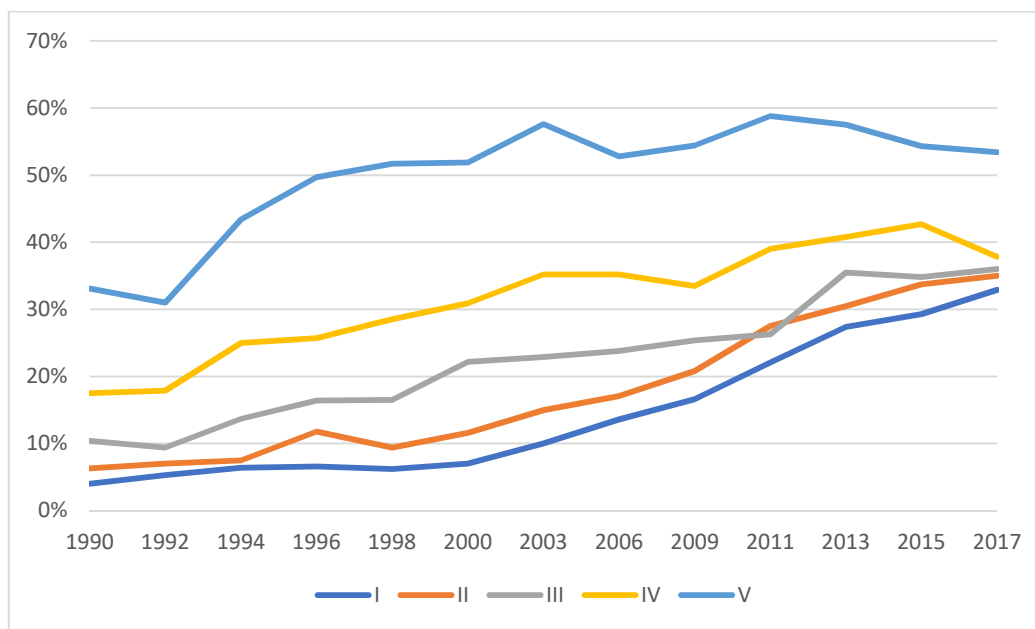


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Sistema de Información de la Educación Superior (SIES)

La magnitud y rapidez de esta segunda inflexión es notable. Tan solo una década tardaron estos dos tipos de instituciones en superar la matrícula de las universidades del CRUCH. Y lo importante, a nuestros efectos, es que coincide con un cambio paralelo en la composición social de la matrícula. Como se observa en el gráfico 2, hasta fines de los años noventa la matrícula mantuvo relativamente inalterado su patrón histórico de reclutamiento. Aquella primera inflexión que se produjo en esos años no modificó sustancialmente ese patrón. Los principales incrementos en la cobertura neta se concentraron en los estratos de ingresos más altos (gráfico 2). Solo una vez que estos sectores alcanzaron un umbral relativamente estable en torno al 50%, los saltos en cobertura se pasan a registrar en los quintiles siguientes. A finales de los años noventa y principios de los 2000, el aumento más notorio se produjo en los quintiles medios de ingresos (IV y III). Eso hasta cerca del año 2003, cuando la matrícula de estos quintiles se empieza a estabilizar y empieza a crecer, ya con más fuerza, la participación de los dos

quintiles de más bajos ingresos. Desde entonces hasta ahora han sido estos quintiles los que más han aumentado su cobertura al punto de empatar, en 2018, los niveles de los quintiles medios de ingresos.

**Gráfico 2. Cobertura neta según quintil de ingresos. Chile, 1990-2017.**



Elaboración propia sobre la base de serie de encuestas CASEN 1990-2017

El resultado combinado de ambas tendencias es una población estudiantil más numerosa y socialmente diversa. Cerca del 40% de los jóvenes entre 19 y 24 años se encuentra actualmente estudiando en alguna institución de educación superior, bastante por sobre el 10% o 20% de hace apenas unas décadas. Al mismo tiempo, la participación de los sectores de menores ingresos es más alta que nunca antes. Ya a mediados de la década del 2000 se calculaba que cerca del setenta por ciento de los jóvenes que entraban a estudiar una carrera de educación superior provenían de familias en las cuales ninguno de sus miembros había alcanzado ese nivel de estudios. Para fines de esa misma década, cerca del 80% de los estudiantes superaba el nivel de escolaridad de sus padres (Meneses, Rolando, Valenzuela

y Vega, 2010), y desde ahí hasta ahora, estas tendencias han mantenido el mismo curso<sup>1</sup>. No es menor, en este sentido, que en la Universidad de Chile, el año 2018, 46,3% de los estudiantes fueran primera generación de universitarios en sus familias.<sup>2</sup>

Se trata de una marca de época. Que siete de cada diez estudiantes de educación superior eran primera generación con estudios superiores de sus familias se convirtió en un tópico que resumía el impacto de la ampliación en la oferta en la educación, sobre todo privada, y era, al mismo tiempo, el signo más patente de las nuevas aspiraciones y estrategias que empezaban a adoptar sectores de la sociedad que hasta entonces habían permanecido fuera de este nivel del sistema (CIDE, 2006, 2012).

## **2. Estudiantes de primera generación: nuevo sujeto y tema de investigación**

Emergía, así, un nuevo sujeto, el «estudiante de primera generación», reconocido pronto como «caso tipo» de la expansión de la enseñanza superior en Chile. Su presencia ha abierto un campo de investigación relativamente incipiente que en otras latitudes existe hace ya varias décadas, por lo menos desde los años setenta, sobre todo en el área anglosajona y europeo-occidental. Por estos trabajos se sabe que, por lo general, este tipo de estudiantes proviene de familias con ingresos familiares que están por debajo del promedio en sus respectivos países, con frecuencia pertenecen a minorías étnicas -hispanos, negros-, y suelen ser más mujeres que hombres (Terenzini, Springer, Yaeger, Pascarella y Nora, 1996; Nuñez y Cuccaro-Alamin, 1998; Lohfink y Paulsen, 2005). Cando se comparan sus trayectorias educativas con las de quienes son hijos de padres con educación terciaria, resulta que los estudiantes de

---

1 Datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señalan que entre los años 2006 y 2015 el mayor acceso a la educación superior estuvo focalizado en los grupos de ingresos medios y bajos, con un incremento notable en los dos quintiles más bajos. La cobertura en estos quintiles pasó de cerca de 21% a 45%, por sobre el aumento que tuvo el tercer quintil -de 37% a 49%- y del quintil cuarto -47% a 60%-. El quintil quinto no tuvo mayor variación y permaneció estable en 85% (PNUD, 2017).

2 Al respecto, ver: <http://www.uchile.cl/noticias/146295/463-de-nuevos-estudiantes-de-pregrado-es-la-generacion-universitaria>

primera generación suelen ingresar más tarde a la educación superior y hacerlo a programas conducentes a grados académicos inferiores a los conseguidos por los estudiantes tradicionales (Pascarella, Pierson, Wolniak, y Terenzini, 2004; Esprivalo y Scott, 2003; Chen, 2005; Mehta, Newbold y O'Rourke, 2011; Soria y Stebleton, 2012).

El objetivo de estos estudios consiste en detectar factores que incidan en el rendimiento y la permanencia de los estudiantes de primera generación en la educación superior para, desde ahí, proponer medidas que ayuden a suplir algún déficit y a sortear con éxito las exigencias académicas y la adaptación a la vida de institutos y universidades. Algunos de estos factores se arrastran desde etapas previas a la educación terciaria. El menor capital cultural de sus familias, la falta de preparación en la escuela secundaria o el desconocimiento sobre la dinámica interna de las instituciones de educación superior son algunos de los factores comunes a los estudiantes de primera generación que afectan sus resultados y su integración al sistema (Nuñez y Cuccaro-Alamin, 1998; Choy, 2001). Otro grupo de factores se produce una vez dentro, en el curso mismo de los estudios de educación superior: los estudiantes de primera generación suelen vincularse menos con la vida universitaria, toman menos cursos extracurriculares y pasan menos tiempo en los establecimientos que los estudiantes tradicionales, todos factores que terminan afectando el rendimiento, alargando los años de estudios o desembocando en mayores tasas de deserción (Choy, 2001; Collier y Morgan, 2008; Cataldi, Bennett y Chen, 2018). Influye también el hecho de que muchos estudiantes de primera generación trabajan, a veces a tiempo completo, y presentan mayores cargas de responsabilidad familiar. De ahí el calificativo de *población de riesgo* por parte de algunos investigadores, un término con el que buscan subrayar la necesidad de medidas especiales para retenerlos y evitar su deserción, sobre todo en los dos primeros años de estudios, los dos más críticos para este tipo de estudiantes (Terenzini et al., 1996; Warburton, Bugarin y Nuñez, 2001; Chen, 2005). Porque pasado ese punto crítico, lo más probable es que logren nivelar los déficits y obtengan resultados muy similares a los de quienes venían con un mayor *background* cultural (Pike y Kuh, 2005). Ahí la importancia que algunos estudios dan a la *motivación* con la carrera y los contenidos,

dos dimensiones cruciales para su continuidad, tanto o más que las esperanzas de movilidad social y económica depositadas en la obtención de un título profesional (Prospero y Vohra-Gupta, 2007).

Otra línea de investigación desarrollada en estos países aborda la cuestión de los estudiantes de primera generación desde el relato de su propia experiencia.<sup>3</sup> Uno de los temas que destacan es el dislocamiento posicional que acarrea el hecho de convertirse en graduados (London, 1989, 1992; Orbe, 2007; Davis, 2010; Lowery-Hart y Pacheco, 2011). Quiérase o no, el acceso a estudios superiores rompe con los itinerarios trazados para el común de su clase. Al estudiar se adquieren nuevos conocimientos, más abstractos y generales, y se toma contacto con pautas culturales muchas veces distintas a las propias de los grupos de origen. Se producen, entonces, fisuras en la identidad, una situación ambigua marcada por sentidos de pérdidas y ganancias. Porque al estudiar se gana en conocimientos, autonomía, proyección, *estatus*, pero existe también una pérdida, un distanciamiento respecto a la familia y los pares. Además que la integración a ese nuevo mundo es muchas veces parcial, marcada por una sensación de extrañamiento respecto a los «estudiantes tradicionales», sobre todo en quienes pertenecen a minorías étnicas y lingüísticas o ingresan a instituciones de alta selectividad (Orbe, op. cit.).

Otro tema en esta línea de investigación son los procesos decisionales de los estudiantes. Al adentrarse en estas cuestiones, se ha podido llegar a resultados que, de algún modo, cuestionan premisas deterministas de la teoría de la reproducción. Es cierto, sostienen, que los estudiantes de primera generación provienen de hogares con menos capital económico, cultural y social; pero el relato de los estudiantes demuestra que, al contrario de lo que en teoría se asume, los padres han sido un factor clave para las aspiraciones de sus hijos (Gofen, 2009; Hodge y Melin, 2010). Fueron ellos quienes desde etapas tempranas los animaron a proponerse la meta de ser profesionales y quienes los han seguido apoyando una vez comenzaron sus estudios. Es lo que resume la noción de *capital familiar*, distinto y, en cierto

---

3 Una buena colección de estudios en esta línea se puede encontrar en Hicks, Butler y Myrick, 2019.

modo, opuesto a las otras formas de capital, y del que los estudiantes de primera generación tendrían en abundancia (Gofen, op. cit.).

Por esta línea de investigación ha transitado parte importante de los estudios desarrollados en Chile en el período más reciente. El trabajo de Andrea Flannagan, por ejemplo, es un intento por reconstruir el proceso vivido por estudiantes de primera generación desde antes de ingresar a la universidad hasta pasado un tiempo después de egresar (Flannagan, 2017). De los relatos extrae cinco temas principales: el proceso de pensar en ingresar a la universidad; el proceso de matrícula; los dificultades y desafíos, los factores que promueven la persistencia, y los cambios que produjo el hecho de asistir a la universidad (Ibid). Tomar el camino de los estudios superiores viene de un proceso largo que retrotrae a etapas tempranas de la biografía. Implica la búsqueda de información, involucra el apoyo y el estímulo de la familia, la conversación con los pares. Todo ayuda a convencerse de que esta alternativa, en principio, lejana, puede ser una opción real (Ibid). Su concreción modifica el horizonte cultural de la familia completa. Para todos implica entrar a un mundo nuevo. La universidad, como institución, con sus ritos y burocracia, es un mundo desconocido para la familia. Su primer encuentro es al momento de la matrícula. Para muchos padres es el primer contacto con la universidad. Antes pareciera que el tema de la educación no existía o era secundario. De hecho, es el ingreso de esta primera generación a la universidad lo que lleva el *tema* de la educación a sus familias. Ahí notan una diferencia con quienes tienen padres profesionales: ellos ya pasaron por esa experiencia, traen ese «capital cultural» por el solo hecho de ser hijos de padres profesionales (Ibid). Otra diferencia es que muchos de ellos tienen que trabajar y estudiar. Es el modo de cubrir los gastos que implican los estudios. La consecuencia es el desgaste, el agotamiento y, en algunos casos, los problemas de rendimiento. Porque mezclar trabajos y estudios afecta, pero también la inflexibilidad de instituciones diseñadas para «colegiales tradicionales», dedicados solo a estudiar, y que no logran todavía acoger estas otras realidades estudiantiles. Ahí la sugerencia que hace Flannagan hacia el final sobre la necesidad de tomar medidas

para hacerse cargo de estos nuevos modos de ser estudiante y así garantizar a todos la posibilidad de concretar la meta de completar sus estudios profesionales (Ibid).

En una línea similar de trabajo se puede ubicar un conjunto de otros estudios que se interrogan por las consecuencias sociales, económicas y subjetivas que trae el hecho de seguir estudios superiores. Claudia Concha exploró los cambios que estaba produciendo el acceso a estudios universitarios en los estudiantes de primera generación de zonas rurales en la región del Maule (Concha, 2009). Sus resultados revelaron que había distintas maneras de interpretar el proceso de acceso y egreso de una carrera universitaria. No todos sentían estar experimentando una movilidad social ascendente. Dada la estructura productiva principalmente agrícola que caracteriza a la zona del Maule, las oportunidades laborales para algunas carreras eran deficientes y eso impedía experimentar una mejora en las condiciones de vida respecto a sus padres y abuelos. Para un grupo importante de casos se trataba, más bien, de un cambio de *estatus*, del acceso a una posición simbólica, pero las condiciones concretas de ingresos y trabajo mantenían más cerca que lejos de la clase de origen. Muchos carecían, también, de redes de contacto; por eso predominaba la imagen de trayectorias más bien horizontales, sin movilidad vertical (Concha, op. cit.).

El estudio de Valentina Soto trabaja sobre la experiencia de los estudiantes de primera generación de distintas carreras y tipos de universidad. Tres serían los ejes que articulan estos relatos: la movilidad social, la construcción de una vocación personal y el compromiso de retribución a los padres (Soto, 2016). Para los estudiantes de primera generación, hay una búsqueda utilitaria innegable de movilidad económica y social mediante los estudios superiores, que no niega, pero sí supedita, la cuestión de la realización personal. Esto incide, a su vez, en el significado que le dan a la *vocación*, que no remite a una realización puramente intelectual o basada en el «saber por el saber» característica de las élites intelectuales, sino que asume la realización como el desempeño en un oficio por el cual trabajar «ayudando a otros». Y, en tercer lugar, hay en el relato un sentido de retribución a los padres, por el empeño puesto en que los estudios superiores fueran su meta y, sobre todo, por el sacrificio que han

tenido que hacer para que pudieran estudiar. De ahí la referencia al *mérito* y al *esfuerzo* como un componente clave en el discurso identitario de este grupo (Ibid).

Algunos de estos elementos se encuentran también en el estudio de Camila Ramos sobre estudiantes de primera generación de universidades no selectivas (Ramos, 2018). Lo que le interesa a Ramos es saber por qué razones tomaron la decisión de estudiar en este tipo de instituciones, cuáles han sido los factores que influyeron en sus decisiones y cuáles han sido las lógicas aplicadas en los distintos momentos en que han debido tomar alguna decisión relevante (Ibid). La narrativa de estos procesos vuelve a situar a los padres como actores influyentes. Ellos son quienes, desde temprano, estimularon proponerse la meta de alcanzar estudios superiores. Por eso la figura del *sacrificio* de los padres ocupa un lugar relevante en el relato: como se trata de familias de sectores medios y bajos, el acceso y egreso de alguna carrera de educación superior sintetiza el sacrificio de toda una vida. Acaso por eso la racionalidad instrumental que aplican en las decisiones sobre qué y dónde estudiar. Como no están dispuestos a transar el *fin*, que es llegar a ser los primeros profesionales de sus familias, transan el *medio*, la institución en qué cursar esos estudios superiores. Por eso deciden entrar a una universidad no selectiva, básicamente por descarte, por el cierre de otras alternativas, sopesando, al mismo tiempo, el costo económico y las alternativas de financiamiento (Ibid).

El otro momento de decisiones es el ingreso al trabajo. Aquí pareciera haber ciertos obstáculos que obligan a adoptar una estrategia más diversa que incluye el recurso a redes de contactos para acceder a empleos acorde a los estudios o que implican una contención de las metas y la extensión de los plazos para lograrlas (Ibid). Lo importante es que, conseguido el trabajo, los egresados de primera generación se reconocen portadores de una situación social nueva, mejor que la de sus padres, una movilidad que se basa en cierto grado de estabilidad económica y de condiciones laborales, sociales y también simbólicas, relativas a la adquisición de un prestigio o *status* distinto que se nota, por ejemplo, en el modo en que los perciben los otros, algo que los hace sentir por sobre los que están «más abajo» y, a la vez, más próximos a los que están «arriba», las clases altas. Y eso los afirma en su estima personal, les da seguridad y

sustenta y refuerza la idea del mérito y el esfuerzo personal como motores de su trayectoria. Doble mérito si se tiene en cuenta la obligación de suplir con trabajo y actitud lo que otros recibieron por el prestigio o renombre de la institución en que estudiaron (Ibid).

Paralela a esta línea de investigación de corte cualitativo existe otra que toma como referente a los estudiantes de primera generación para describir, por su intermedio, la estructura de fondo del sistema educacional vigente en Chile. Jarpa y Rodríguez comparan las trayectorias educativas de *estudiantes de primera generación* y *continuistas* -segunda generación o más de profesionales-, y mediante ese ejercicio descubren una serie de diferencias que produce el proceso de selección, admisión y acceso al sistema universitario (Jarpa y Rodríguez, 2015). De partida, ambos grupos tienen una diferencia de base, anclada en el sistema escolar: la mayor parte de los *estudiantes de primera generación* proviene de establecimientos educacionales con financiamiento público mientras entre los *continuistas* predominan alumnos de colegios privados (Ibid). En su período escolar, ambos grupos calificaban entre el 10% con mejor rendimiento de sus respectivos establecimientos, pero los puntajes en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) no fueron igual de parejos: un cuarto de los alumnos continuistas seleccionados obtuvo puntajes sobre los 650 puntos PSU, mientras que solo el 8,7% de los primera generación estuvo en este rango de puntajes. Luego, poco más de un cuarto de los estudiantes que son los primeros de sus familias en postular a la universidad concluyeron con éxito el proceso de admisión, menos de la mitad que entre los alumnos continuistas (53,8%). Al siguiente paso, el de la selección, se establecía un nuevo corte: solo dos de cada diez primera generación lograron ser admitidos en una de las vacantes ofrecidas, de nuevo menos de la mitad que entre los estudiantes continuistas (42%). Además, hay diferencias en el tipo de carreras a las que accede cada grupo: dos de cada cinco estudiantes de primera generación ingresan a carreras de baja selectividad y apenas 2,8% entra a carreras altamente selectivas<sup>4</sup>, bastante por

---

4 El grado de selectividad lo miden de acuerdo a la distribución de los puntajes. Para que una carrera sea calificada como de *alta selectividad*, al menos el 50% de la matrícula debe tener puntajes por sobre los 700 puntos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) (Jarpa y Rodríguez, op. cit.).

debajo del 10,5% de los continuistas en este tipo de carreras. Eso solo considerando los datos del sistema formal de admisión a las universidades, porque si se agregan universidades privadas e institutos profesionales que no exigen PSU, las diferencias debieran aumentar. De hecho, sostienen, es justamente este tipo de instituciones donde se concentra la matrícula de estudiantes de primera generación (Ibid).

Diferencias del mismo orden se encuentran en el estudio que hizo Víctor Orellana sobre los nuevos profesionales en Chile (Orellana, 2011). Utilizando un conjunto de datos cuantitativos disponibles en registros del Ministerio de Educación, universidades y otras fuentes secundarias, Orellana hace una completa radiografía que revela los efectos segmentadores producidos por el sistema de educación superior mismo. Si se consideran los distintos tipos de instituciones que lo conforman, con centros de formación técnica e institutos profesionales y un sistema universitario en que coexisten entidades públicas y privadas de distinto tamaño y nivel de complejidad, aparece un sistema institucional y socialmente segmentado que reproduce las diferencias que existen en la sociedad en su conjunto. La evidencia indica que gran parte de los nuevos profesionales procedentes de los estratos socioeconómicos medios y bajos ha entrado a institutos técnico-profesionales y universidades no selectivas y estrictamente docentes, mientras que las universidades más complejas y selectivas, en general, permanecen como reducto de los sectores que son segunda o tercera generación con estudios de este tipo. Esto resulta clave, toda vez que para acceder a los puestos más altos en la estructura ocupacional es requisito insalvable haber pasado por una universidad selectiva, que son, en el fondo, un mecanismo más para filtrar el acceso a las posiciones económica y socialmente privilegiadas (Ibid). Ahí lo relevante del estudio de Orellana, que describe en detalle los límites del discurso meritocrático enarbolado por los promotores de la privatización de la educación superior y comprueba de nuevo el efecto reproductor del sistema en su conjunto. Pero quizás lo más relevante de este trabajo sean las preguntas que desarrolla en la discusión final. El estudio de Orellana es un intento por analizar la estructura social que emerge con el avance del neoliberalismo y de una economía y sociedad de tipo postindustrial y, en este marco, la pregunta que se

plantea es ver hasta qué punto y en qué sentido la formación de nuevos profesionales reconfigura la estructura social, tanto en términos económicos como socio-demográficos e ideológicos (Ibid).

Plantear el problema en esos términos me parece relevante y su indagación puede ser ampliada observando el fenómeno desde aristas complementarias a lo avanzado hasta aquí. Todos los estudios citados abordan el fenómeno desde los estudiantes de primera generación propiamente tales (Concha, 2009; Soto, 2016; Ramos, 2018) o considerando al conjunto de la población estudiantil (Jara y Rodríguez, op. cit.; Orellana, 2011). En nuestro caso, la propuesta es avanzar esta vez desde una perspectiva comparada que considere a los distintos grupos que se forman con el acceso de nuevos sectores a la educación superior. Esto por lo siguiente: si la estructura social es un espacio de posiciones generadas por la posesión de recursos de distinto tipo, y si esas posiciones solo se comprenden en relación al conjunto, entonces la reconfiguración de tal espacio tendría que ser observada contrastando a los distintos grupos que genera el proceso mismo. Es lo que hizo, en su momento, el estudio de Castillo y Cabezas (2010). Lo interesante de este trabajo es que contrastaba, desde un principio, a los estudiantes de «primera generación» con dos grupos de la misma cohorte: los «reproductores», también hijos de padres sin estudios superiores pero que, a diferencia de los «primera generación», no siguieron estudiando; y los «herederos», también estudiantes de educación superior, pero hijos de técnicos y profesionales. El estudio describe la trayectoria educacional de cada uno de estos grupos y busca factores que pudieran explicar las diferencias en sus respectivos trayectos. Así, encontraron que un elemento que podía ayudar a esa explicación eran las estrategias desplegadas durante la educación secundaria. Los estudiantes de primera generación tenían objetivos claros al momento de egresar de cuarto medio, se habían preparado con mayor frecuencia para la Prueba de Selección Universitaria (PSU), incluso matriculándose en un preuniversitario. Mediante esas estrategias, un porcentaje no menor de este grupo había logrado entrar a un instituto profesional y cerca de la mitad a una universidad, menos, en todo caso, que el 81% de los universitarios herederos que logró dar este paso. El seguimiento a la cohorte les permitió establecer, además, otro antecedente importante: que entre los estudiantes de primera generación, un 20,4% desertó

luego de entrar a estudiar, casi tres veces por sobre el 7,4% del grupo de estudiantes herederos, una deserción que en su gran mayoría tuvo en los problemas económicos su razón principal (Castillo y Cabezas, 2010).

El punto, sin embargo, es que este estudio se centra en la etapa estudiantil, sin que se sepa qué pasa con estos grupos después, cuando terminan sus estudios. Orellana hace una aproximación al respecto, pero con datos agregados a nivel de población general en los que se pierde el componente generacional del proceso (cf. Orellana, op. cit). Por lo tanto, no sabemos bien todavía en qué se diferencian las trayectorias ocupacionales de los actuales estudiantes de primera generación si se las compara con la de quienes no ingresaron a la educación superior, pero son, como ellos, hijos de padres y madres sin estudios superiores («reproductores»), y en qué se asemeja o difiere respecto a la de quienes tienen igualmente estudios superiores, pero son hijos de padres con educación superior («herederos»).

Por lo tanto, la propuesta que estamos presentando trata de cubrir estas cuestiones extendiendo el estudio hacia la etapa inmediatamente siguiente, cuando concluyen los estudios superiores y se empiezan a definir las posiciones de cada cual en la estructura socio-ocupacional. Nos interesa ver en qué ocupaciones específicas se están posicionando los egresados de primera generación y hasta qué punto su distribución ocupacional se acerca a la de los herederos y se distancia de los empleos en que se insertan quienes no lograron estudiar una carrera técnica o profesional -que siguen siendo, después de todo, más de la mitad de las generaciones jóvenes actuales-. Aspectos como el tipo de actividad en que se desempeñan, las características de su relación laboral o de la situación contractual, son parte de las variables con las que se irá observando las proximidades y distancias entre estos grupos. Será necesario ver, también, si estas trayectorias educativo-laborales se corresponden con condiciones sociales y económicas diferenciadas, si la situación de quienes estudiaron por primera vez en sus familias se separa de la que presentan sus pares de origen (reproductores) y se empareja con la de quienes provienen de familias profesionales (herederos) tanto en términos de los ingresos laborales como de otras condiciones materiales de existencia -acceso a bienes de consumo durable (vivienda, automóvil), por ejemplo-.

De haberlas, sería interesante ver si estas trayectorias se traducen o no en la adopción de estilos de vida distintivos. El estudio de Orellana tanteó este tipo de dimensiones de la estratificación social y encontró que efectivamente hay diferencias, que los niveles de lectura, de asistencia al cine y otras prácticas culturales varían dependiendo del tipo de estudios y el nivel socioeconómico, aunque siempre remitiendo su análisis al universo estrictamente estudiantil (Orellana, op. cit.). Lo que proponemos nosotros es ampliar este ejercicio al conjunto de la generación y ver si estas diferencias se dan también entre estudiantes de primera generación, reproductores y herederos. El estudio de Ramos entrega algunos indicios de que los estudiantes de primera generación observan los gustos y las prácticas de sus entornos de origen con distancia, como algo ajeno, (Ramos, op. cit.), similar a ese dislocamiento en la identidad que experimentan los estudiantes de otros países en situaciones análogas. Lo interesante sería ver, entonces, en qué difieren concretamente, si tras estos indicios o impresiones hay, por ejemplo, gustos y prácticas de consumo cultural características de cada grupo y si se pueden establecer relaciones de mayor o menor proximidad entre ellas.

Por último, nos parece relevante abordar la dimensión «ideológica» de estos procesos; ver, por ejemplo, si los grados de legitimación del orden y las jerarquías o la postura frente a la cuestión de la desigualdad y otros principios de organización social presentan o no diferencias importantes entre estos tres grupos. Tras su experiencia estudiantil, los jóvenes de «primera generación» ¿se interesan más por los asuntos públicos que sus pares «reproductores»? ¿adhieren con mayor intensidad a causas colectivas? ¿tienen mayor disposición a involucrarse en acciones de carácter político? Respecto a los conflictos que plantea la sociedad actual, los jóvenes de primera generación, ¿son más o menos críticos que los otros grupos? ¿demandan cambios profundos o tienden a ser más conservadores? ¿A qué apelan principalmente, al Estado o al mercado? ¿En qué lugar del espectro político tienden a concentrarse? Orellana avanzó sobre algunas de estas cuestiones, aunque, de nuevo restringiendo el análisis solo a quienes tienen estudios de nivel superior, sin incluir a quienes no estudiaron, y con la limitante adicional

de considerar en su muestra a personas de cualquier edad, con lo que también se pierde el componente generacional del proceso que nos interesa investigar (cf. Orellana, op. cit.).

Avanzar sobre estas preguntas todavía abiertas es lo que guía esta propuesta de investigación. Nos parece que avanzar en esa comparación descriptiva de la trayectoria educativa, laboral, económica de jóvenes *primera generación, reproductores y herederos*, explorando, al mismo tiempo, aspectos de sus estilos de vida y sus posicionamientos ideológico-políticos, puede ser un aporte para comprender los cambios en la estructura social que pudiera estar produciendo un proceso socio-histórico-generacional tan significativo como el de la masificación de la educación superior en Chile.

## II. Objetivos

Objetivo general:

Explorar los cambios en la estructura social producidos por la expansión del acceso a la educación superior en Chile a partir de una comparación entre tres grupos: *estudiantes de primera generación, reproductores y herederos*.

Objetivos específicos:

1. Describir y comparar la trayectoria educativa y laboral de los estudiantes de *estudiantes de primera generación, reproductores y herederos*.
2. Describir y comparar la situación económica de *estudiantes de primera generación, reproductores y herederos*.

3. Describir y comparar patrones de gustos y prácticas de consumo cultural de *estudiantes de primera generación, reproductores y herederos*.

4. Describir y comparar la opinión de *estudiantes de primera generación, reproductores y herederos* respecto al Chile actual.

5. Describir y comparar la cultura política y los modos de involucramiento político de *estudiantes de primera generación, reproductores y herederos*.

### **III. Hipótesis**

Hipótesis general:

La expansión en el acceso a la educación superior en Chile estaría generando un proceso de reconfiguración en la estructura social que puede ser explorado investigando de forma comparada a tres conjuntos: estudiantes de primera generación, herederos y reproductores.

Hipótesis secundarias:

1. Los estudiantes de primera generación acceden a puestos de trabajo mejor posicionados en la estructura ocupacional que los de quienes no tienen educación superior, pero su presencia en las categorías ocupacionales de más alto prestigio y remuneración no alcanza los niveles que presentan quienes provienen de familias de técnicos y profesionales.

2. La situación económica de los estudiantes de primera generación en educación superior se distancia de quienes no lograron estudios superiores y se acerca a la del grupo de herederos, aunque sin alcanzar sus niveles de ingresos.

3. Los gustos y prácticas culturales de los estudiantes de primera generación se alejan de los patrones habituales entre los reproductores y se aproximan más a los que presentan los herederos.

4. Los estudiantes de primera generación tienden a ser más críticos sobre la situación general del país, presentan mayor disposición al involucramiento político que los jóvenes reproductores y se vuelven ideológicamente más afines a los herederos.

#### **IV. Metodología**

Para abordar estas cuestiones y despejar estas hipótesis, optamos por una estrategia basada en el análisis de fuentes secundarias de datos cuantitativos. Nos decidimos por esta alternativa básicamente por las características del estudio y por motivos de orden práctico. Lo que queremos es describir y comparar la situación ocupacional y económica de estudiantes de *primera generación, reproductores y herederos*, y explorar sus prácticas de consumo cultural y sus respectivos perfiles subjetivo-ideológicos. En ese marco, el recurso a bases de datos secundarios resultaba una alternativa compatible para un estudio exploratorio como este, y viable, al mismo tiempo, dadas las restricciones de tiempo y recursos de los que personalmente disponía para hacerlo.

Tres serán nuestras fuentes principales: i) la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2017, ii) la Encuesta Nacional de Participación Cultural del año 2017

(CNCA, 2017), y iii) la encuesta realizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con motivo del Informe de Desarrollo Humano en Chile, año 2105 (PNUD, 2015).

i. Si bien la fuente más usada para investigar cuestiones relativas a la fuerza de trabajo es la Encuesta Nacional de Empleo (ENE),<sup>5</sup> su cuestionario no incluye el nivel de escolaridad de los padres. Sin esa variable clave se nos hacía imposible generar los grupos que pretendemos comparar. La versión 2017 de la Encuesta CASEN, en cambio, además de incluir un conjunto amplio de indicadores sobre educación, empleo, salud, hogar, ingresos y protección social, incluye la pregunta por los niveles de escolaridad de los padres que permite distinguir a estudiantes de *primera generación*, *reproductores* y *herederos*. Su muestra, además, es representativa de la población que habita en Chile y eso nos habilita para tomarla como fuente de datos para este estudio.

La principal limitante de la encuesta CASEN es que la pregunta por la escolaridad del padre se hace solo a la persona que aporta el principal ingreso del hogar. Eso obliga a dejar fuera a todos quienes viven con sus padres y a quienes son pareja del proveedor principal. Con eso el tamaño de la muestra efectiva sufre una merma. Como contrapartida, el hecho que sean los proveedores quienes responden permite centrarse en quienes ya han asumido su independencia económica, cuestión no menor si lo que se pretende es explorar la situación laboral y económica vinculada a la actividad de quienes pertenecen a la cohorte y no a la actividad de sus padres.

Teniendo en cuenta este último punto, decidimos concentrar el trabajo con la encuesta CASEN en la cohorte de 25 a 35 años. Tomar como referencia a esta cohorte permite cubrir relativamente bien el componente generacional de la expansión en el acceso a la educación superior ocurrido en las últimas décadas. Quienes tenían 35 años en 2017 egresaron de la enseñanza media 17 años antes, el año 2000, justo cuando se producía aquella segunda inflexión en los niveles de matrícula y comenzaba el ingreso

---

5 Con una muestra grande, con más de 300 mil casos, la hacen la fuente más usada por los estudios más importantes sobre estructura social (cf. León y Martínez, op. cit.; Ruiz y Boccardo, 2010)

ya más masivo de jóvenes provenientes de los quintiles con más bajos ingresos. Además, es a partir de los 25 años que se produce un descenso fuerte en la cantidad de estudiantes y aumentan la inserción laboral y la independencia residencial, por lo que usar como límite inferior esa edad permitirá informar sobre ocupaciones e ingresos imputables a los casos que pertenecen a los grupos de interés para este estudio.

El primer paso, entonces, será generar estos tres grupos. Serán *primera generación* los titulados de educación superior hijos de padres sin estudios superiores; *reproductores* quienes no hayan seguido estudios superiores y sean hijos de padres sin estudios de educación superior; y *herederos* quienes tengan estudios superiores y sean hijos de padres con ese mismo nivel de estudios.<sup>6</sup> De cada grupo se extraerá información relativa a empleo, ingresos, vivienda, hogar, situación económica y otras variables de caracterización general, tratando siempre de comparar la situación de mujeres y hombres y de dos rangos etarios quinquenales: de 25 a 29 y de 30 a 35 -esto último para distinguir entre quienes vienen recién egresando y quienes egresaron hace más tiempo-.

ii. La Encuesta Nacional de Participación Cultural es el estudio más importante que se realiza en Chile para medir la relación de los habitantes con las prácticas artísticas y culturales. En su cuestionario se aborda una variedad amplia de cuestiones vinculadas a la cultura, desde la asistencia a museos, cines, centros culturales y otros espacios hasta la relación con la lectura, la música y la práctica artística propiamente tal, incluyendo una suerte de reconstrucción del modo en cada cuál se ha ido vinculando o no con este tipo de prácticas. Para nuestros efectos, nos parece una fuente válida para explorar, aunque sea inicialmente, aspectos relativos a la herencia y adquisición de «capital cultural».

El problema vuelve a ser cómo construir los grupos que nos interesa comparar. Sucede que en esta encuesta no se pregunta por la escolaridad de los padres, sino por la del *Jefe de Hogar*, lo que plantea

---

6 Utilizamos la escolaridad del padre solo como referencia. La encuesta informa también sobre la escolaridad de la madre, pero la endogamia social de los progenitores hace que con la del padre sea suficiente.

una situación, en cierto modo, inversa a la que presenta la encuesta CASEN. En este caso, la única forma de diferenciar a estudiantes de *primera generación* de *reproductores* y *herederos* es basándose en el tipo de relación con el Jefe de hogar. Esto significa que solo se podrá incluir en la muestra a quienes figuran como *hijo o hija* del jefe de hogar; para el resto, el cruce entre la escolaridad del jefe y la propia arroja casillas vacías. Nueva merma, por lo tanto, a la muestra efectiva, que esta vez intentaremos aminorar introduciendo una variación en la magnitud de la cohorte: el límite superior lo mantendremos en 35 años, y el inferior lo rebajaremos a 19. De esta manera, estaremos incluyendo un tramo de edad que coincide con la etapa propiamente estudiantil, asumiendo que tal modificación amplía la cantidad de casos sin afectar de manera significativa los resultados en este orden de cosas.<sup>7</sup>

Dicho eso, en el caso de esta fuente, los estudiantes de *primera generación* agruparán a estudiantes de educación superior que son hijos de jefes de hogar sin estudios superiores; la categoría de *reproductores* corresponderá a aquellos casos en que ni el jefe de hogar ni quien responde tienen estudios superiores; y la de *herederos*, a quienes son hijos de jefes de hogar con educación superior y poseen este mismo nivel de estudios.

Construidos los grupos, se procederá a realizar una serie de análisis mediante los cuales se espera ir comparando estos tres grupos y estableciendo relaciones de proximidad y distancia entre ellos. Entre estos procesamientos se incluyen análisis de frecuencias, tablas de contingencia, análisis de varianza (ANOVA), análisis de conglomerados y de correspondencias múltiples.

---

7 Como señalan Suárez y Pérez-Islas, ser universitario es una condición que se adquiere al pertenecer a este tipo de instituciones y que no se pierde por el mero hecho de egresar de la institución (Suárez y Pérez-Islas, 2008).

iii. Respecto al ámbito de lo ideológico-político, tengo plena conciencia que lo más pertinente para su exploración serían técnicas de investigación cualitativa. El problema en mi caso era la escasez de tiempo y recursos para organizar entrevistas y grupos de discusión en cantidad suficiente como para llegar al punto de saturación de la información. Eso me obligó a buscar alternativas viables y la encuesta del Informe de Desarrollo Humano en Chile del año 2015 cumple esa condición.

El tema central de aquel informe fue la relación de los ciudadanos con la política (PNUD, 2015). Entre el amplio espectro de temas que aborda el cuestionario, hay preguntas que piden evaluar la situación personal y del país, otras que implican juicios sobre la realidad política y social, la demanda de cambios de distinto tipo, su velocidad y profundidad. Se pregunta, a su vez, por el posicionamiento político, por las maneras de involucrarse y participar políticamente, por la actitud respecto a la democracia, a las élites y las instituciones, la posición que se asume frente a la dicotomía entre Estado y mercado, o sobre la legitimidad que se asigna al orden, la jerarquía, la desigualdad y otros principios de organización social. Es decir, una serie de cuestiones que, nos parece, permiten acercarnos, con cierta consistencia, al plano de lo ideológico-político de *herederos, reproductores y estudiantes de primera generación*.

El problema, en este caso, es el mismo que en la encuesta anterior. También aquí se pregunta solo por la escolaridad del *Jefe de Hogar* y la propia y, en consecuencia, también en este caso decidimos modificar el límite inferior de la cohorte. El supuesto es que este procedimiento no debiera afectar de manera significativa las opiniones y actitudes respecto al orden social y político: si el hecho de cursar estudios superiores guarda alguna relación con los marcos de interpretación de la realidad social y política, estos no pasarían por la diferencia entre estar estudiando o haber terminado de estudiar.<sup>8</sup>

---

8 Como señalan Suárez y Pérez-Islas en la introducción a la cuestión de los universitarios en América latina, se trata de una condición que no se pierde por el mero hecho de egresar de la institución universitaria como tal (Suárez y Pérez-Islas, 2008).

Todos los procesamientos estadísticos irán en la misma que los proyectados para la Encuesta de Participación Cultural. El objetivo de fondo es comparar el comportamiento de estos tres grupos en las distintas variables y establecer relaciones de proximidad entre ellos. Con eso se espera obtener elementos que permitan trazar, al menos inicialmente, perfiles subjetivo-ideológicos e identificar aquellos puntos en que las relaciones de cercanía y distancia resulten más significativas.

## **V. BIBLIOGRAFÍA CITADA**

Castillo, J., y Cabezas, G. (2010). Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior. Nuevas trayectorias hacia la equidad educativa. En *Calidad en la Educación* 32, 44-76.

Cataldi, E., Bennett, C., Chen, X. (2108). First-Generation Students: College Access, Persistence, and Postbachelor's Outcomes. National Center for Education Statistics, WASHINGTON.

Chen, X. (2005). First-Generation Students in Postsecondary Education: A Look at their College Transcripts. National Center for Education Statistics. Washington, DC.

Choy, S. (2001). *Students Whose Parents Did Not Go to College: Postsecondary Access, Persistence, and Attainment*. National Center for Education Statistics. Washington D.C.

CIDE, (2006). *VI Encuesta Actores del sistema educativo*. Centro de Investigación y desarrollo de la Educación-Universidad Alberto Hurtado. Santiago.

- (2012). *IX Encuesta Actores del sistema educativo*. Centro de Investigación y desarrollo de la Educación-Universidad Alberto Hurtado. Santiago.

Collier, P. y Morgan, D. (2008). «Is that paper really due today?»: differences in first-generation and traditional college students' understandings of faculty expectations. En *Higher Education* 55.

Davis, J. (2010). *The First Generation Student Experience: Implications for Campus Practice*.

Engle, J. y Tinto, V. (2008). *Moving Beyond Access. College Success For Low-Income, First-Generation Students*. The Pell Institute.

Esprívalo, P. y Scott, W. (2003). Ready or not, here we come: retaining hispanic and first-generation students in postsecondary education. En *Community College Journal of Research and Practice* N.º 27, pp. 147-156.

Flanagan, A. (2017). Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: realidades y desafíos. En *Revista de la Educación Superior* N.º 46, pp. 87–104. México.

Gofen, A. (2009). Family Capital: how First-Generation Higher Education Students break the intergenerational cycle. En *Family Relations* N.º 58, pp. 104-120.

Hicks, T.; Butler, D. y Myrick, M. (2019). *First-Generation College Student Research Studies*. Hamilton Books. Londres.

Hodge, A. y Mellin, E. (2010). First-generation college students: The influence of family on college experience. *The Penn State McNair Journal*, 7, 120-134.

Jarpa, C. y Rodríguez, C. (2017). Segmentación y Exclusión en Chile: El caso de los Jóvenes Primera Generación en Educación Superior. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* N.º 15, pp. 327-343.

León, A. y Martínez J. (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Serie Políticas Sociales N.º 52. División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago.

Lohfink, M. y Paulsen, M. (2005). Comparing the Determinants of Persistence for First-Generation and Continuing-Generation Students. En *Journal of College Student Development*, Volume 46, Number 4, pp. 409-428. Johns Hopkins University Press.

London, H. (1989). Breaking Away: A Study of First-Generation College Students and Their Families. En *American Journal of Education* Vol. 97, No. 2, pp. 144-170.

- (1992). Transformations: Cultural Challenges Faced by First-Generation Students. En *New Directions for Community Colleges* 80, pp. 5-11.

Lowery-Hart, R. y George Pacheco, G. (2011). Understanding the first-generation student experience in higher education through a relational dialectic perspective. En *New Directions for Teaching and Learning* 127, pp. 55-68.

Meneses, F., Rolando, R., Valenzuela, M., Vega, M. (2010). *Ingreso a la Educación Superior: La Experiencia de la Cohorte de Egreso 2005*. Servicio de Información de Educación Superior. Santiago.

Mehta, S.; Newbold, J. y O'Rourke, M. (2011). Why Do First-Generation Students Fail? En *College Student Journal*, v45 n1 pp. 20-35.

Nunez, A. y Cuccaro-Alamin, S. (1998). First-Generation Students: Undergraduates Whose Parents Never Enrolled in Postsecondary Education. Washington, DC: National Center for Education Statistics.

Orbe, M. (2004). Negotiating multiple identities within multiple frames: an analysis of first-generation college students. En *Communication Education* 53, pp. 131-149.

Orellana, V. (2011). *Nuevos y viejos profesionales en Chile Impacto de la educación superior en la estructura social (1983 - 2010), elementos para una interpretación sociológica*. Tesis para optar al título profesional de sociólogo. Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Santiago.

Pascarella, E., Pierson, C., Wolniak, G., y Terenzini, P. (2004). First-generation college students: Additional evidence on college experiences and outcomes. *The Journal of Higher Education* 75, pp. 249-284.

Pike, G. y Kuh, G. (2005). First and second-generation college students: A comparison of their engagement and intellectual development. En *The Journal of Higher Education* 76, pp. 276-300.

PNUD (2015). *Los tiempos de la politización*. Informe Desarrollo Humano en Chile. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago.

- (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago.

Próspero, M. y Vohra-Gupta, S. (2007). First Generation College Students: Motivation, Integration, and Academic Achievement. En *Community College Journal of Research and Practice* 31, pp. 963-975

Ramos, C. (2018). *Decisiones educativas y valoración de la educación superior en la trayectoria académica de los profesionales primera generación universitaria*. Memoria para optar al título profesional de Socióloga, Universidad de Chile. Santiago.

Ruiz, C. y Boccardo, G. (2011). *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata)*. Documento de Trabajo Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES). Santiago de Chile.

Soria, K., y Stebleton, M. (2012). First-generation students' academic engagement and retention. En *Teaching in Higher Education Critical Perspectives* Volume 17, pp. 673-685.

Soto, V. (2016). Estudiantes de primera generación en Chile: una aproximación cualitativa a la experiencia universitaria. En *Revista Complutense de Educación*, Vol. 27 Núm. 3. pp. 1157-1173. Universidad Complutense de Madrid. España.

Suárez, M. y Pérez, J. (Coords). (2008). *Jóvenes universitarios en latinoamérica hoy*. México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.

Terenzini, P.; Springer, L., Yaeger, P., Pascarella, E. y Nora, A. (1996). First-generation college students: Characteristics, experiences, and cognitive development. En *Research in Higher Education* 37, pp 1–22.

Warburton, E., Bugarin, R. Nuñez, A. (2001). *Bridging the Gap: Academic Preparation and Postsecondary Success of First-Generation Students*. National Center For Education Statistics. EE.UU.